
TORRES, Beatriz (2015),

Los orígenes del IESE,

LID Editorial Empresarial, Madrid

Doctora en Historia con una tesis que es la base de este libro, Beatriz Torres presenta un texto académico sobre la fundación y los comienzos del Instituto de Estudios Superiores de la Empresa (IESE) de la Universidad de Navarra. El trabajo destaca por el uso de fuentes orales y documentales, con vistas a ofrecer un relato serio acerca de la puesta en marcha de dicho Instituto y de contribuir al debate sobre las generalidades y singularidades del concepto de *business school*. Más concretamente, la autora se decanta por las maneras en que las *business schools* –entre ellas, el IESE– encajan en la universidad (pp. 16-18), la relación entre el IESE y la escuela de negocios de la Universidad de Harvard (pp. 18-19), y la consideración de que el IESE es de la Iglesia católica (p. 22).

Tras el prólogo de Antonio Argandoña, profesor emérito del Instituto, la tabla de abreviaturas y la introducción, el texto se organiza en cinco capítulos:

El capítulo 1, *Del aislamiento a la americanización. Europa y España desde la educación en negocios*, por una parte, expone la ayuda de Estados Unidos a Europa tras la Segunda Guerra Mundial, con énfasis en la recuperación económica y la mejora de la productividad; describe el panorama industrial de Cataluña hasta la posguerra y la reconstrucción españolas; y narra la creación de escuelas de negocios españolas y europeas, muchas de las cuales seguían a la de Harvard. Por otra parte, reflexiona sobre el estado de la teoría y la historia de la educación en negocios durante el siglo XX y principios del XXI. Se trata de un apartado amplio acerca de las condiciones en que se origina el IESE e incluye investigación reciente sobre las escuelas de negocios.

El capítulo 2, *La fundación del Instituto de Estudios Superiores de la Empresa (IESE)*, explica cómo RASA, una consultora industrial, acudió al entonces Estudio General de Navarra para plantear una idea sobre formación en productividad. En 1957 se responsabiliza de concretarla a Antonio Valero, catedrático, socio de RASA y fiel del Opus Dei. Este se documenta y pide consejos y, al año siguiente, remite dos proyectos sobre una escuela empresarial a Josemaría Escrivá, que aprueba el más ambicioso de estos, en su condición de fundador del Opus Dei y de la Universidad de Navarra. Por deseo de Escrivá, el IESE también se convierte en un centro de dicha universidad, aunque no otorgaba títulos

oficiales según la legislación de la época. A la postre, Antonio Valero será el primer director general del Instituto.

El capítulo 3, *Proyecto, organización y contenidos de la docencia del IESE*, profundiza en la visita de Valero a la Escuela de Administración de la Universidad Católica de Lille, en Francia, y al IMEDE de Suiza para examinar de primera mano centros de educación empresarial. En Francia toma notas sobre el funcionamiento de esa escuela, que empleaba el método de casos según directrices de Harvard. En Suiza, Valero se centra en la investigación aplicada de los profesores del IMEDE y adquiere libros de casos, también de Harvard, como material didáctico para el IESE.

A continuación, el trabajo de Beatriz Torres arroja luz sobre el perfil que, según Valero, habrían de tener los alumnos y los profesores del IESE: los alumnos debían ser “personas de vértice” (p. 143), es decir, jefes de empresa o adjuntos, que de hecho la dirigieran, aunque ese no fuese su cargo. Los profesores adecuados al IESE debían conjugar funciones de docencia, investigación, asesoría de empresas o ejercicio profesional, y administración académica (pp. 160-164).

Este apartado también considera la naturaleza cristiana del IESE, destacando que, desde el primer momento, las autoridades del Opus Dei recomendaron la referencia explícita a la moral profesional y la doctrina católica en el material publicitario (pp. 138-139).

El capítulo 4, *Enseñar a dirigir. Método y programas*, profundiza en la metodología de casos como una técnica de reflexión sobre actividades de empresas reales y de enriquecimiento de la visión de conjunto, con el fin de mejorar en el trabajo y generar “las virtudes humanas y profesionales propias del buen gobierno” (p. 182). También versa sobre la oferta educativa del IESE, gran parte de la cual se inició durante el mandato de Valero (1958-1967). Dentro de ella se exponen el Programa de Alta Dirección de Empresas (PADE), el Programa de Dirección de Empresas (PDE) y el Programa de Desarrollo para Alta Dirección de Empresas (PDADE), que fueron los primeros en impartirse, así como el máster y doctorado. Señala común de estos programas, y del IESE de la primera hora, era la materia de dirección general (p. 177).

El capítulo 5, *Relaciones internacionales e impulso de nuevas escuelas*, sostiene que la vocación internacional del IESE se plasma desde los documentos fundacionales y explica las maneras en que este contribuyó a sacar adelante nueve escuelas iberoamericanas de formación empresarial, desde la década de los sesenta hasta finales de los noventa. Durante la constitución de una de estas, el IPADE

mexicano, Antonio Valero decidió que los promotores observasen la escuela de negocios como un caso propio, para que fueran ejercitándose en el punto de vista directivo que más adelante enseñarían en México (p. 240).

Al terminar las conclusiones se ofrece un apéndice sobre el contenido del proyecto aceptado por Escrivá, y otro sobre la solicitud de inscripción de los primeros participantes del IESE.

Una futura revisión del texto debería corregir que la frase “[los negocios son el] arte más antiguo y la profesión más nueva” (p. 50) corresponde a Edwin Francis Gay, decano fundador de la escuela de negocios de Harvard, porque son palabras de Abbott Lawrence Lowell, presidente de la Universidad de Harvard entre 1909 y 1933 (véase M. T. Copeland (1958), *And Mark an Era*, p. viii; en A. L. Lowell (1938), *What a University President Has Learned*, pp. 39-40 se habla de “the earliest of the arts and the latest of the professions”). También podría valorarse la posibilidad de trasladar a la introducción las secciones dos y tres del capítulo 1, a modo de marco teórico e historiográfico, para luego desarrollar las coyunturas y la crónica del inicio del IESE.

Sin embargo, con ventaja, la autora alcanza a “definir qué tipo de escuela es el IESE dentro del genérico *business schools*” (p. 23), pues va poniendo de manifiesto que se trata de un Instituto español, de ideario cristiano, enfocado desde el espíritu del Opus Dei, orientado al perfeccionamiento de la dirección de empresas mediante la discusión de casos. También logra poner de relieve que, en la relación del IESE con Harvard, es necesario atender a las escuelas europeas en Lille y Lausana, ya que sin la generosidad de sus autoridades Antonio Valero hubiese tardado, o quizá no hubiese llegado a tener viva experiencia del modelo de Harvard, a juzgar por la centralidad de sus anotaciones para este texto.

Es de agradecer el esfuerzo de la autora por ordenar y valorar los testimonios orales y las evidencias documentales a su disposición, por admitir las dificultades de periodización y por sentar las bases para historias académicas de otras escuelas de negocios, en especial las que el IESE ayudó a establecer.

La autora también insiste en que una institución universitaria puede ser cristiana aunque no dependa directamente de la autoridad eclesiástica ni del estatus jurídico, pues, según el rector Ponz Piedrafita de la Universidad de Navarra, sobre todo se trata del empeño en armonizar razón y fe: “Enseñar el sentido cristiano de la vida requiere [...] que los conocimientos y saberes –sin merma de su legítima autonomía– estén esclarecidos por las verdades de la fe; y que a lo largo de las múltiples oportunidades que ofrece el quehacer académico, se pro-

yecte una imagen cierta, cristiana, de la significación y el fin del hombre y de toda la realidad” (nota 50, p. 312). Es decir, que una escuela de dirección de empresas puede tenerse por cristiana cuando, en su misma disciplina, profesores y alumnos participen de la búsqueda de la verdad amplia y última, guiándose por la Revelación y sus fuentes.

Claudio Salgado